debe honrarles, porque fué lo acontecido, nada común y bastante significativo, al rendirse con ello un homenaje de gratitud hácia el Ilustre Hidalgo.

Las coronas ofrecidas por la Jefatura Política, por los Ayuntamientos de las Municipalidades y Municipios que constituyen el Distrito, las de los empleados públicos, Policía Rural y personas particulares, estuvieron preciosas, distinguiéndose, á decir verdad, la que el Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo ofreció como delegado por el Ayuntamiento de Villa del Carbón, pues al personal de aquella Ilustre Asamblea, se le excusó de concurrir, por lo montañoso, llovido del camino y larga distancia que separa esta Cabecera de dicha localidad.

Reciban, pues, los miembros de las Juntas Patrióticas, los Ayuntamientos, Policía Rural, Academia Pedagógica, empleados públicos, personas particulares, Cuerpo Filarmónico,—que entre paréntesis,—desempeñó á conciencia su cometido y todas las personas que coadyuvaron de una manera eficáz á la Velada, nuestros más sinceros plácemes, porque con esto se captaron las simpatías del pueblo que sabrá siempre reconocer los afanes con que hicieron sentir en esta vez, los grandes sacrificios de los verdaderos héroes, como lo fué el sacerdote humilde Don Miguel Hidalgo y Costilla, que á costa de su preciosa existencia, supo darnos Patria, Libertad y Honor.

Insertamos en seguida los discursos de los Señores Rafael E. Guerrero y Manuel Pudenciano Hidalgo, así como las poesías de los Señores Gustavo y Jesús Moreno Flores.

DISCURSO OFICIAL

DEL SR. RAFAEL E. GUERRERO.

Secretario de la Jefatura Política.

—o—

Sr. Jefe Político.

H. Ayuntamiento:

Señoras y Conciudadanos:

Nos encontramos mentalmente, Señores, en presencia de un espectáculo conmovedor que aflige sin razón nuestro ánimo, porque el sentimiento, hijo de la sensibilidad nerviosa del organismo humano, dominando las indicaciones de la conciencia que tenemos de las cosas y de la razón de su modo de ser, viene á hacernos derramar ardientes lágrimas, cuando debía de hacernos producir sonrisas de contento, por el significado que tiene esa evolución que entraña vida, que entraña bienestar y salud.

El sentimentalismo es, frecuentemente, motivo de crasos errores, causa principal de sonrojo y de arrepentimiento, porque al desdeñarse la voz de la conciencia para dar paso á las exigencias

del corazón, cuando pretendemos volver sobre nuestros pasos, nos vemos envueltos en un cúmulo de dudas y de mortificantes vacilaciones, que nos precipita en el ridículo y la ignominia. Y caminando de tropiezo en tropiezo, de error en error, vamos á dar á la senda extraviada de las pasiones venales y de los instintos mal reprimidos.

Los que no saben ahogar el sentimiento para expeditar el libre ejercicio de la razón en que se cimenta la ley moral que se llama conciencia, no pueden obrar de por sí, sino que siempre apelan al criterio ageno, aun para resolver los asuntos más triviales y se someten incondicionalmente á las tenebrosas sugestiones de los implacables enemigos de la humanidad y por esto proceden con injusticia, vulneran las leyes y confunden la iniquidad con la rectitud de los actos, para escudarse con el fútil pretexto de las conveniencias sociales y los que se hallan mas encumbrados, se parapetan detrás de la razón de Estado ó detrás del interés de la Patria . . . .

Las creencias basadas en las doctrinas religiosas, cuyo fundamento metafísico no conforma ya la razón, máxime cuando esta se cultiva con el estudio de las leyes naturales, en la mayoría de los pueblos ejercen influencias tan grandes, que ni los discursos más elocuentes, ni los razonamientos más profundos y contundentes, ni las verdades más claras y evidentes, son bastante poderosos para hacer variar de rumbo á las voluntades que nacen, viven y mueren sujetas al grillete de los delirios teológicos. Pero si nos substraemos por un momento de esas enseñanzas y nos enagenamos lo necesario de la preocupación religiosa para entrar de lleno en el estudio de la Naturaleza y de sus leyes, en esos arcanos impe-

netrables podremos sorprender, á la luz de la ciencia, la verdad palmaria de que la muerte, que á muchos espanta su sola idea, no es otra cosa que el prólogo de una obra en cuyos fecundos resultados nos presenta un mundo de hermosura indefinible, cuando su autor es la ciencia de las ciencias y el foco inextinguible de la sabiduría, cuya luz indeficiente alumbra perdurable la inteligencia humana.

Los cadáveres infectos que se disgregan en las sepulturas y que á los sentidos presentan una corrupción y un estado putrefacto, son á los ojos de la observación científica una sabia descomposición que trae consigo, en sus evoluciones, la vida y el bienestar de los supervivientes. Es la materia próxima á transformarse en otros cuerpos, ó destinada á producir ó á aumentar los elementos de vida en los reinos de la naturaleza.

La materia como el espíritu es inmortal. No termina su misión en la tumba. Su objeto es muy elevado. La creación de la materia por su sapientísimo autor, no tuvo por objeco formarla para en seguida destruirla. Las obras de Dios son inmortales y por más que los sectarios nos quieran conformar con sofísticas teorías, pretendiendo asumir el raro privilegio (¿?) de ser en la tierra los representantes de la Divinidad, y los intérpretes infalibles (¡¡¡!!!) de su inexcrutables designios, sus enseñanzas quedan muy abajo al entrar en el estudio de la transformación de la materia, en virtud de las leyes á que está ineludiblemente sujeta.

Muere el hombre y al cerrar los ojos á la luz del sol; desde el momento en que exhala el postrimer aliento, queda el cadaver rígido é inerte. El aniquilamiento de sus órganos por la falta del vigor gastado por los dolores de una enfer-

medad aguda y grave, los pone en condiciones incapaces de percibir los gaces de la atmósfera, para robustecer sus tejidos, vigorizar la sangre y sobrevivir á sus dolencias. Falta la vida, porque el organismo ya no está dispuesto para recibir nada que le dé fuerza, ni nada que lo levante de la postración en que yace. Ha llegado al término señalado por las leyes naturales. Baja al sepulcro y la falta de fuerza y de aire que lo regenere, la materia se descompone. Allí, ¡oh cuadro horrible para los sentidos, hermoso para la inteligencia! allí, repito, la materia se desorganiza y los gaces minerales y vegetales que la constituyen, reconocen á su centro. El aire que aspiran los supervivientes recoge la parte de oxígeno y de carbono que le corresponde; y de ese espectáculo de corrupción y de aniquilamiento, surge la vida, surge la animación de la naturaleza, porque allí reciben los vegetales y minerales, elementos que los vigorizan y desarrollan, para brindar ópimos frutos á otros séres que los necesitan y que, por su propio estado, están en condiciones de aprovecharlos.

En cuanto al espíritu, su destino por nadie es conocido. Su misión en regiones ignoradas, está sujeta á teorías, aceptables unas, repulsivas otras; pues los humanos, caminando por las sendas extraviadas del idealismo y de la hipótesis, procuran explotar con enseñanzas torpes, para adquirir fortuna y renombre, sin preocuparles nada mantener en crasos errores á los creyentes y atrofiar las inteligencias con delirios insensatos.

Pero lo que acabais de oír, muy á pesar de los teólogos, es la verdad universal reconocida por la ciencia y apoyada y propagada por la filosofía positivista. Nada de efímero, nada de falá-

cia; nada de ficción ni de perfidia. Aquí no hay mas verdad que lo que la experiencia y la razón enseñan y es lo que constituyen los principios científicos, porque ellos se basan en lo cierto y en lo evidente y no podrá haber certeza ni evidencia en las enseñanzas que por capital fundamento tienen la Metafísica y el Dogma; porque en este caso, de la categoría de enseñanzas, descienden á pretextos de explotación para los astutos y á motivos de abyección para las masas ignorantes.

Fundándonos en estas verdades tan claras é indiscutibles, no será lógico ni racional afligir el ánimo al ver que desaparece de entre nosotros algún sér querido. Debemos oír las indicaciones de la conciencia que nos dicen que, si muere el hombre, es porque su destino lo lleva á sufrir la transformación natural á que está llamado y que al suprimirlo del catálogo de los vivos la mano inexorable de la muerte, los componentes de su cuerpo van á dar vida y á vigorizar otros organismos, que reclaman la esencia de esas sustancias intangibles, para poder desarrollarse y ostentar su fuerza y energía en medio del concierto universal que los anima. Debe ahogarse el sentimiento que despierta la presencia del cadaver de un amigo ó de otro sér idolatrado. Nuestros sentidos deben conformarse con la idea de que lo que nos rodea no es nuestro. Nosotros no nos pertenecemos así propios. Estamos en el mundo cumpliendo con una misión elevada. Nuestro destino en ultra-tumba lo ignoramos, porque está velado por el arcano natural, que la pobreza de nuestra inteligencia no nos permite penetrar. Verter lágrimas por la pérdida de una persona estimable, es la resultante de una preocupación insensata; es el tributo que se paga á la debilidad humana;

es el homenage servil que se rinde á los respetos mundanos; es, en fin, el sentimiento que sin razón se sobrepone á la conciencia, para dar paso á ese cúmulo de idealismos inveterados, que entorpecen el cerebro y lo precipitan en el abismo insondable de los errores.

En solemnidades como la presente, debían de suprimirse todos esos emblemas de luto y de dolor. En esta fecha memorable, venimos á recordar el momento en que el heroico Padre de la Independencia, despojado de la vestidura carnal, subió, en alas de la gloria, al resinto sagrado de los inmortales.

¡El apoteósis de los héroes, no es motivo de condolencia ni de luto: debe serlo de regocijo y de júbilo!

¡La gloria de Hidalgo fué el premio de sus ínclitas hazañas!

¡La inmortalidad de su nombre, fué el galardón que la fama le adjudicara por su ilustración y por sus humanitarios sentimientos!

¡Hidalgo no ha muerto!

¡Su espíritu vive entre nosotros; velando de consuno por la integridad é independencia de nuestro suelo y por el prestigio y respeto de las Institucionss liberales!

¡Sus manes sagrados, son el talismán que, como garante de libertad, nos han venido salvando de los errores de secta, de la infidencia del clericalismo y de la zaña de los tiranos!

¡Su vida y sus acrisoladas virtudes, nos enseñaron la senda que debemos seguir, porque sus huellas nos dejaron una luminosa estela que alumbra el porvenir de la República! ¡Allá debemos dirigir los pasos! ¡Nuestras aspiraciones, cualesquiera que sea el móvil que las impulse,

se han de consagrar al bién de la Patria, al perfeccionamiento de su gobierno, al prestigio de sus leyes! ¡Debemos de consagrar nuestros esfuerzos á destruir la obra nefanda de la teocrácia; procurar la instrucción de las masas, base de todo progreso, porque de ella depende el adelanto moral que ha de producir en lo futuro el derrocamiento de ese sólio tenebroso, criminal, siniestro, en que se asienta el retroceso de la humanidad!

¡Sí, la instrucción! pero una instrucción sólida, positiva, laica, cabal, que tenga por fundamento la verdad, lo real, agena del fanatismo de secta y que pueda demostrarse con hechos prácticos! ¡La instrucción solidificada con los principios de la moral universal; con las doctrinas que envuelven la modificación de las costumbres; es decir, el dominio del espíritu sobre la materia; de la razón sobre la fé ciega, de las leyes naturales sobre los dogmas! La instrucción robustecida con las máximas que engendran sentimientos de equidad y de justificación; con los preceptos que determinan el cumplimiento del deber y sugieren esos sentimientos finos y delicados de la lealtad y de la honradez que, unidos á las demás virtudes, hacen al hombre perfecto hasta donde es posible serlo, dada nuestra miseria!

¡No quiero la enseñanza de la moral bajo el cartabón religioso, porque de este modo se forman los hipócritas y los infidentes! ¡No quiero la instrucción limitada por la Teología y el Dogma! ¡No quiero para las masas doctrinas disolventes ni preceptos estrafalarios, que las desvien del carril de la ley universal! ¡En suma, quiero que todo se practique sobre la base inamovible de la ciencia y de la Filosofía, para que las inteligencias se nutran con lecciones saludables y con co-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

nocimientes útiles, que las eleven al cielo esplendoroso del perfeccionamiento humano.....!

Cuando veamos que en los planteles de enseñanza pública, primaria, secundaria y superior, haya profesores de conciencia recta, que normen á la ley la enseñanza que impartan á sus educandos: cuando desaparezca la costumbre inveterada de celebrar la fiesta de algún santo, con la clausura de los planteles ó con manifestaciones del culto y no se permita que los alumnos y alumnas se entreguen á la holganza, por motivos semejantes, entónces sí podremos concebir una halagadora esperanza de regeneración social.

Hoy por hoy, no nos queda más, que la lucha contra las turbas de embaucadores que explotan con la ignorancia de los abyectos que siguen devota ó hipócritamente las doctrinas de las religiones positivas: la lucha contra el fanatismo político-religioso representado en la casta sacerdotal: la lucha, en fin, contra la tenebrosa, intolerante y retrógrada institución del jesuitismo.

Y ya que al jesuitismo me he referido, recuerdo que entre esa clase hay otra más peligrosa y funesta y es la de los jesuitas de sotana corta, (vulgo: levita.) Esta falange de hipócritas y fementidos, con su degradado maquiavelismo, causa grandes extragos en todos los centros sociales en que logra tener acceso. Como carece de buen juicio, de todo sentimiento honorable y levantado, vá solamente en pos del lucro y para ella lo mismo es Ramón que Román, esto es: le dá tanto ir á misa por la mañana, que por la noche asistir á una tenida masónica, y como el lema que le caracteriza es, el de *estar bién con todos*, á ese lema sacrifica hasta lo más sagrado, si por ello consigue utilidad para sí.

Desgraciadamente esta falange se propaga en asombroso número y ha invadido, como las enfermedades infecciosas, hasta las altas regiones del Poder. Ligada de hecho, si no de derecho, con los llamados hijos de Loyola, cada uno trabaja por su cuenta; causando males incalculables en las naciones, y oponiéndose unas veces consciente y otras inconscientemente al imperio de la ley y al desarrollo de la enseñanza laica.

Esta clase de jesuitas, es hija legítima de los mercaderes del templo. Sus instintos, sus tendencias, sus hábitos y costumbres, en nada degeneran de las de sus progenitores. Esa turba tuvo vida en la Sinagoga y se transformó en el Vaticano, para esparcirse como tribu errabunda por toda la tierra; asaltando así el alcázar del magnate, como el palacio del mitrado; representando unas veces el papel de político, otras el de testaferro clerical, otras el de beata y las más el de..... no me ocurre el nombre, pero muy bién puede convenirle el de fariséo, porque cuando sirve al Pretorio azota cruelmente al Nazareno, y de esta suerte pasa la vida en medio de grandes comodidades, mientras los pobres, á quienes sacrifica y deprime, vierten amargas lágrimas que ella vé correr con tanto placer, como si extasiado contemplara la límpida corriente de un manso raudal.. ... Su paso por el mundo está señalado con sangre, con desolación y con perfidias.

No sin justicia el inmaculado Ocampo llamó á esas legiones de explotadores, *los muertos de la sociedad moderna* y no puedo desechar la idea de repetiros en esta vez, las palabras de aquel grande, sublime é incomparable repúblico, víctima inocente del fanatismo clerical.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Decía el Señor Ocampo: (1) *¿Quiénes son los muertos? Son los pastores que heróicamente esquilman y oprimen á sus ovejas; son los que santamente atesoran con los votos de su pobreza; son los que llenos de abnegación y cordial recogimiento, cuando no están al servicio del rico, ofrecen con sus manos puras, á los infelices, un tesoro de liviandades y grangerías.*

Aquellos que llevan la imágen de sus santos por fuera, pero no sus virtudes por dentro: los que cargan sotanas para mantener á la muchedumbre en un misticismo exagerado y en un embrutecimiento perpetuo: aquellos que nos llaman para mostrarnos la efusión misericordiosa del ardiente corazón de Cristo, pero que verdaderos criminales explotan la piedad agena atribuyendo á á la oración pagada una eficacia que no tiene, y enriqueciéndose de esta suerte con los despojos de la credulidad y del temor: los que autorizados por nuestros gobiernos, cuando debían de ser pulverizados, erigen sus personas y hasta sus farzas ridículas en el diapasón normal que ha de llevar el tono en todos los centros sociales: los alcabaleros del purgatorio y los cancerveros del infierno.—Hé ahí á los muertos..... Nó, esos no son ni pueden ser la personificación de la verdad. Esos hombres SON LOS MUERTOS DE LA SOCIEDAD MODERNA!.....

Los sicarios de la tiranía han pretendido ahogar en su cuna los bellos ideales que envuelven una enseñanza bienhechora ó un pricipio trascendental fecundo en bienes para la humanidad. Los hijos de las tinieblas, los muertos de la moderna sociedad pretendieron envolver en el

sudario de sus errores, en la mortaja de su ignominia las ideas fecundas de la Independencia y de la Reforma. A su sórdida codicia, á su desenfrenada soberbia inmolaron las preciosas vidrs de Hidalgo y de Ocampo, quienes en sus épocas sintetizaron los regeneradores principios que nos abrieran ámplias sendas para llegar á la prosperidad. Los verdugos de nuestros héroes, pretendieron extinguir con esas existencias útiles, las ideas que concibieran sus privilegiados cerebros. Pero nó: las grandes ideas son inmortales como los nombres de sus autores. Las grandes ideas tienen un oriente tan esplendoroso y tan bello, que sus fulgores alumbran como fuego sideral el mundo de la inteligencia y querer buscarles un ocaso, es tan insensato como pretender que se detenga el movimiento rotatorio de la tierra.

¡Ni Hidalgo ni sus ideas desaparecieron!

¡Védlo ahí transfigurado en semi-dios!!

¡El sintetiza nuestras esperanzas de prosperidad, nuestras aspiraciones de progreso, nuestras glorias y en fin nuestra Patria!

¡El quizo para sus hijos la libertad, pero sus verdugos pretendieron arrebatarles, con su vida, tan inestimable derecho!

¡Su primer acto, al lanzarse á la lucha, fué abolir la esclavitud; pero los verdugos del pueblo han luchado desde 1810 á la fecha, por reducirnos otra vez á la esclavitud! ¡Hidalgo combatió para derrocar el mal gobierno y quitar las gabelas; los explotadores quieren el mal gobierno y oprimir á los pueblos con odiosas gabelas! En fin, Hidalgo expuso su vida y la sacrificó gustoso por conquistar la libertad en todas su manifestaciones; pero sus verdugos se opusieron y han

trabajado en la sombra para destruir una obra que descanza en el derecho individual!

Víctima del clericalismo el Sr. Hidalgo, ha sido infamado por sus enemigos, sujetándolo á odiosos actos, cuyo salvajismo sólo pudieron concebir aquellos que los ejecutaron.

¡Te relajaron los frailes despojándote osadamente de la vestidura sacerdotal!

¡Te increparon de una manera cobarde viéndote inerme y desamparado, porque desafiando el poder de los virreyes, opusiste resistencia á sus desmanes y quisiste que el poder público se depurase, para que la Nación, bajo la egida de un gobierno liberal y moralizado llegase á la altura de sus destinos! ¡¡Te excomulgaron porque conspiraste contra el Altar y el Trono!! ¡Pero nosotros tus hijos, en medio de esa comedia ridícula, representada por los frailes, te vemos grande, te vemos hermoso, te vemos sublime! ¡Los frailes te arrebataron la vestidura sacerdotal porque no te creyeron digno de ella! ¡En efecto; ese arlequín no es digno de los héroes, ni de los benefactores de la humanidad, por eso el arcángel de la gloria te cubrió con sus alas, para imponerte el ropage de los inmortales! ¡Tus enemigos te injuriaron y pretendieron deprimirte á los ojos de los virreyes; pero en cambio todo un continente te bendice, te admira y la Patria agradecida ha escrito con cifras de diamante, tu nombre esclarecido, en las gloriosas páginas de su Historia!

¡Fuiste excomulgado del gremio católico porque conspiraste contra las ambiciones civil y eclesiástica, representadas en el Altar y el Trono; pero entraste á la comunión de los hombres libres, y ellos te señalaron el primer asiento entre los que no se someten á las influencias del despotismo teocrático y se mantienen siempre dignos aún en medio de la adversidad! ¡Por eso eres héroe, por eso eres grande, por eso eres inmortal! ¡Naciste y moriste libre! ¡Tu civilización y tu progreso intelectuales, tu abnegación de mártir, tu celo de apóstol y tu dignidad de patriota, te hicieron sentir con dolor acerbo los sufrimientos del pueblo sojuzgado y tomando inspiración en los hechos legendarios de Cuauhtemoc y elementado con las enseñanzas de los hombres de la revolución francesa, sin temor te lanzaste por la vía dolorosa de las luchas por la libertad de la Patria, para llegar con la frente levantada al Gólgota del suplicio, que preparara para tí y para tus valientes colegas, la traición del miserable Elizondo, de acuerdo con tus verdugos!

¡Allá, en la histórica Chihuahua, concluyó tu misión en la tierra, digna y heróicamente desempeñada! ¡Pasó tu nombre inmaculado á la Historia y ella lo conserva para que tus pósteros lo bendigan, para que tus pósteros se descubran con respeto á su recuerdo y le rindan el homenage tierno, espontáneo y sincero que merece; por el gran bién que te deben al hacerlos señores siendo lacayos!

¡Por eso ahora, siguiendo el ejemplo de nuestros padres, en esta vez, como en cada año, venimos á repetír la alabanza que en loor tuyo dictan nuestros pechos reconocidos, y al depositar sobre tu mausoléo las guirnaldas que te hemos preparado, con ellas queremos significar lo mucho que sentimos, lo mucho que te estimamos y que jamás toleraremos que los enemigos de tu nombre sagrado, lo profanen con frases injuriosas!

¡Ojalá, Señor, que la fortuna nos fuese tan propicia, que mañana, cuando convencidos los

mexicanos todos de las maquinaciones de los enemigos de la Patria, resolvamos lanzarlos de su territorio, á ejemplo de la culta Francia, y al venir á honrar tu recuerdo en esta fecha, podamos repetir con efusión, puestos de rodillas, las frases históricas de uno de tus más adictos soldados, diciendo:

¡¡SEÑOR, ESTAS VENGADO!! (2)

DIJE.

NOTAS DEL TEXTO.

(1) Artículo titulado: *La Resurrección carnal de Jesucristo.*

(2) Palabras del inmortal *Pipila,* proferidas puesto de rodillas bajo las jaulas en que el odio virreynal colocó las cabezas de Hidalgo y de Allende en el Castillo de Granaditas, en Guanajuato, á su regreso de Chihuahua, después de dar muerte con un puñal al infidente Elizondo.—H.

DISCURSO

Del Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo.

Regidor del H. Ayuntamiento.

SEÑORES:

El recuerdo imperecedero del inmortal Cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo, congréganos aquí, hoy, como triste aniversario de su núnca bién lamentada muerte.

Tan fatal acontecimiento, al recordarlo, enmudece la lengua y no se encuentran palabras que puedan explicar el dolor profundo que experimentan los buenos mexicanos.

Habéis venido todos impulsados por un mismo sentimiento, contristados por el dolor mismo y á derramar lágrimas; pero también á recibir un bálsamo consolador; oyéndo los justos elogios, los merecidos homenages de respeto y admiración que tributan al padre adorado, sus hijos agradecidos.

Inmensa es, en verdad, la pérdida que sufrió la Patria hoy hace noventa y tres años, con la muerte del más ilustre de sus hijos.

Hidalgo en México, así como Washington en el Norte y Bolívar en el Sur, fué el predestinado para darnos Patria, Libertad y Honor.